



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Proyecto y análisis de traducción:

When the side nigga catch feelings

Autor: Javier Barranco del Castillo

Tutor: Gabriel Oscar Vázquez Rodríguez

Año académico: 2025-2026

Grado en Traducción e Interpretación

ÍNDICE

1	OBJETIVOS.....	1
2	LA AUTORA.....	2
3	METODOLOGÍA.....	3
3.1	Jenny Brumme: la oralidad fingida	3
3.2	Lisa Green y la sociolingüística del inglés americano (AAE)	4
3.3	Lawrence Venuti: Domesticación-Extranjerización	4
3.4	Hurtado Albir: técnicas de traducción aplicadas	5
3.5	HERRAMIENTAS.....	7
5	ANÁLISIS.....	8
	BIBLIOGRAFÍA.....	23
	ANEXOS.....	24

1. Objetivos

Este trabajo tiene como objetivo la traducción y el posterior análisis de la obra *When the side nigga catch feelings*, escrita por Jessica N. Watkins. El análisis traductológico está enfocado principalmente al uso del argot y el *slang*, así como la oralidad, que son los principales retos a afrontar cuando se encuentra un texto literario caracterizado por la carga cultural y el registro de los personajes. La meta principal del proyecto es analizar las estrategias traductológicas empleadas para trasladar al español la carga sociolingüística y cultural manteniendo en el proceso la naturalidad y credibilidad de las voces de los personajes.

Así mismo se estudiará cómo se pueden trasladar los elementos propios del inglés coloquial y del habla urbana afroamericana y cómo pueden adaptarse a la lengua meta sin perder su función pragmática ni el registro informal original de la obra.

Por consiguiente, se analiza de manera paralela la carga semántica y la carga pragmática de las expresiones, junto con otros aspectos de la traducción literaria tales como: abordar la intención de la oralidad, buscar las equivalencias pragmáticas y contextos en los que aplicar la extranjerización o domesticación del texto original a lengua meta sin por ello comprometer el ritmo dialógico o fuerza identitaria y sin caer en anacronismos o distorsiones caricaturescas.

El trabajo incluye secciones comparativas del TO y TM donde se comentan las técnicas de traducción empleadas y su justificación con el objetivo de explicar las decisiones traductológicas.

2. La autora

Nacida en Chicago, Illinois, Jessica N. Watkins tuvo una juventud desafiante marcada por convertirse en madre soltera durante su primer año de escuela secundaria. Sin embargo, por otro lado, también la pasó refugiada en su desbordante imaginación y en su pasión por la literatura, escribiendo desde los 9 años. Después de pasar por la Universidad DePaul, donde acabó graduándose en Psicología y obteniendo una maestría en Administración de Empresas, trabajó durante la mayor parte de su carrera en la administración de hospitales. Además, también escribía novelas a mano que sus propios compañeros de clase le pagaban por leer, algo de lo que se enorgullece Watkins y motivo por el cual su relato escolar *Jane Doe* terminó formando parte del plan de estudios de la universidad Joliet College. Este suceso y el éxito entre sus conocidos la impulsaron a tomárselo en serio y, a su vez, a comenzar por el que sería el camino más reconocido por lectores de todo el mundo. (OpenAI, 2026)

Watkins, al ver lo difícil que era abrirse camino de manera independiente, decidió ponerse a trabajar en su propia editorial, fundando *Jessica Watkins Presents*. Como resultado, firmó a más de cuarenta autores talentosos, ayudándoles a editar sus manuscritos y a diseñar portadas.

Hoy en día, Jessica N. Watkins continúa expandiendo su universo literario, y su legado es muy amplio, no solo por sus novelas una y otra vez descargadas y leídas, sino por la existencia del *Chicago Urban Book Expo*, un evento benéfico y cultural que ella misma fundó en 2015, donde, gracias a la reunión de autores y lectores de todo el mundo, se celebra la literatura urbana y se ayuda a visibilizar la cultura afroamericana.

3. Metodología

Para poder fundamentar la traducción del fragmento se han acudido a diferentes herramientas y conocimientos teóricos puestos en práctica. A continuación, describiré las contiguas bases teóricas que sustentan el razonamiento del análisis y que a su vez son herramientas a las que acude el traductor para realizar la traducción del TO. Cabe destacar que, aunque existan similitudes o incluyan conceptos iguales, entre ellas no suprimen o anulan su validez, por lo que pueden llegar a coincidir en un mismo texto o complementarse.

3.1 Jenny Brumme: la oralidad fingida

La traducción de textos narrativos implica una amplia carga oral y conversacional, lo que requiere el análisis de los mecanismos para representar la oralidad en la lengua escrita. Uno de los conceptos clave para la realización de este trabajo es el de la *oralidad fingida* planteado por Jenny Brumme, y que se define como:

«determinado tipo de oralidad que crea o configura un escritor o escritora para otorgar verosimilitud a los hechos que se exponen o los personajes que toman la palabra» (Brumme, 2008: 22).

Es decir, la *oralidad fingida* sirve como vía para poder simular la oralidad real sin que constituya una reproducción exacta del habla, con el objetivo de dar verosimilitud al texto. De este modo, la *oralidad fingida* no debe entenderse como una reproducción fiel del habla espontánea, sino como una recreación estilizada de la misma, en la que se combinan rasgos propios del lenguaje oral con la estructuración propia de la escritura.

Así mismo, incorpora Jenny Brumme una serie de recursos lingüísticos a los que el autor accede para replicar el habla y que son considerados típicos o propios de la oralidad tales como coloquialismos, marcadores discursivos, interjecciones, vulgarismos o estructuras sintácticas fragmentarias.

En relación con este trabajo resulta especialmente importante la mención de este concepto por la densidad de recursos lingüísticos que se emplean en él, en concreto, vulgarismos y coloquialismos. En este caso se analizan muchas de las expresiones orales desde una perspectiva pragmática con el objetivo de mantener la verosimilitud y la naturalidad de las conversaciones, lo que ayuda a la correcta caracterización de los personajes.

3.2 Lisa Green y la sociolingüística del inglés americano (AAE)

Siguiendo con la *oralidad fingida*, es relevante mencionar a Lisa Green y sus estudios sociolingüísticos del African American English (AAE). En particular, la función identitaria que cumple el argot. Green (2002) sostiene que la variación lingüística desempeña un papel fundamental en la construcción de identidades sociales dentro de las comunidades de habla.

En este contexto resulta importante destacar que en la traducción del fragmento se tienen en mente estas formas o estas variedades del idioma como un signo de identidad, posición social o cultura. Por tanto, se toman decisiones de carácter traductológico para que el TM porte una identidad sociolingüística. De manera que, la *oralidad fingida* se asocie a un registro común de los entornos urbanos, juveniles y marginales que propone representar la obra.

3.3 Lawrence Venuti Domesticación-Extranjerización

Otro de los marcos teóricos que cobra especial relevancia es el de Lawrence Venuti desarrollado en su libro *The Translator's Invisibility: A History of Translation* (2008) acerca de las teorías de domesticación (*domestication*) y extranjerización (*foreignization*). En ellos se explica la toma de decisiones por parte del traductor, no se limita al valor lingüístico de la obra, la traducción involucra también valores culturales y registros. Venuti plantea, por lo tanto, la colisión de estas dos estrategias binarias y cómo el uso de cada una de estas ejerce una modificación de la obra con diferentes efectos.

Por un lado, la domesticación como una estrategia traductológica que busca reducir la identidad cultural del texto original, llevando así a las convenciones lingüísticas, culturales y estilísticas de la lengua meta. En este caso se prioriza la fluidez del texto y se oculta en gran medida el hecho de que haya sido traducido adaptando los elementos culturales a la lengua de llegada. Sin embargo, el enfoque traductológico puede sobrepasar el mensaje original y modificarlo.

Por otro lado, la estrategia de extranjerización intentaría buscar lo contrario. La conservación de los elementos culturales de la lengua de origen. A su vez produce que el lector reconozca los elementos ajenos a su cultura y la figura del traductor se haga

más visible a través de estructuras, expresiones o referencias culturales que marcan el texto como no originario de la lengua meta.

Aunque esta estrategia pueda generar cierta sensación de fragmentación en el lector, su empleo permite reforzar las divergencias culturales y lingüísticas, aproximando así al receptor hacia la lengua y el contexto de origen.

No obstante, la estrategia de domesticación implica una reducción de la extranjería del texto original, lo que puede afectar a la percepción de su contexto cultural de origen, aunque permite preservar la función pragmática y sociolingüística del discurso.

3.4 Hurtado Albir: técnicas de traducción aplicadas

Para el análisis traductológico del trabajo se empleará principalmente el marco teórico de Amparo Hurtado Albir expuesto en *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología* (2001). Hurtado Albir define las técnicas traductológicas como procesos concretos en los que incurre el traductor para hallar soluciones a dificultades específicas durante el proceso de traducción. Se utilizará este enfoque pues según Hurtado Albir, estas técnicas que el traductor emplea son mecanismos visibles en el resultado final de la traducción y permiten analizar las decisiones que se adoptan mediante la yuxtaposición del TO y el TM.

«La técnica de traducción es un procedimiento, generalmente verbal, visible en el resultado de la traducción, que se utiliza para conseguir la equivalencia traductora» (Hurtado Albir, 2001: 256).

Según Molina y Hurtado Albir (2001) existen dieciocho técnicas de traducción:

-Adaptación: Se reemplaza un elemento cultural del texto original por otro propio de la cultura receptora.

-Ampliación lingüística: Consiste en añadir elementos lingüísticos en el texto de llegada. Es muy común en la interpretación consecutiva y el doblaje.

-Amplificación: Se introducen precisiones o formulaciones no formuladas en el texto original, como informaciones aclaratorias o paráfrasis explicativas (notas del traductor, explicaciones entre paréntesis).

-Calco: Se traduce literalmente una palabra o estructura sintáctica de una lengua extranjera, manteniendo su estructura, pero adaptando (o no) los elementos a la lengua de llegada.

-Compensación: Se introduce en otro lugar del texto traducido un elemento de información o un efecto estilístico que no ha podido reflejarse en el mismo sitio en que aparecía en el texto original.

-Compresión lingüística: Consiste en sintetizar o contraer elementos lingüísticos en el texto de llegada. Es el proceso opuesto a la ampliación lingüística y se usa mucho en interpretación simultánea o subtitulado.

-Creación discursiva: Se establece una equivalencia efímera, totalmente impredecible fuera de su contexto. Es habitual en la traducción de títulos de películas o libros.

-Descripción: Consiste en reemplazar un término o expresión por la descripción de su forma y/o de su función.

-Elisión: Se omiten de forma deliberada elementos de información del texto original por considerarse redundantes o irrelevantes para la cultura de llegada. Es lo opuesto a la amplificación.

-Equivalente acuñado: Se utiliza un término o expresión que la convención lingüística (diccionarios, uso generalizado) ya ha establecido como equivalente en la lengua de llegada.

-Generalización: Se emplea un término más general o neutro (un hiperónimo) en lugar de un término específico (un hipónimo).

-Modulación: Consiste en realizar un cambio en el punto de vista, en el enfoque o en la categoría de pensamiento con respecto al texto original. Puede ser léxica o estructural.

-Particularización: Es la técnica inversa a la generalización. Se sustituye un término general por otro más específico o concreto.

-Préstamo: Se integra una palabra o expresión de otra lengua tal cual, sin modificaciones (préstamo puro) o adaptándola a la ortografía de la lengua de llegada (préstamo neutralizado).

Ejemplo puro: Usar *lobby* o *software* en español.

Ejemplo neutralizado: Traducir *football* como «fútbol» o *meeting* como «mitin».

-Sustitución (lingüística/paralingüística): Se cambian elementos lingüísticos por elementos paralingüísticos (entonación, gestos), o viceversa. Se

utiliza principalmente en interpretación de lenguas de signos o en traducción audiovisual.

-Traducción literal: Se traduce palabra por palabra una estructura, frase o expresión, siempre y cuando la lengua de llegada conserve la misma estructura sintáctica y el mismo sentido.

-Transposición: Se produce un cambio de categoría gramatical entre el texto original y el traducido sin que cambie el sentido del mensaje.

-Variación: Se cambian elementos de variación lingüística que afectan a aspectos del estilo, cambios de tono, dialectos sociales o dialectos geográficos.

Al ser este un extracto sacado de un fragmento literario, me centraré en las técnicas que se asocian a la adaptación pragmática y la sociolingüística; adaptación, equivalencia acuñada, modulación y técnicas de ampliación y reducción.

En primer lugar, la adaptación se utilizará cuando un elemento cultural o lingüístico del TO no tenga un equivalente directo en lengua meta. Determinadas expresiones coloquiales se sustituirán por equivalencias funcionales que imiten o reproduzcan elementos de la oralidad juvenil y urbana más afín al lector español.

Se recurrirá a la equivalencia acuñada cuando exista una expresión estándar o reconocida en lengua meta con el objetivo de conservar el valor pragmático del TO.

Del mismo modo se recurrirá a la modulación en aquellas expresiones que necesiten una modificación de la formulación lingüística cotidiana del lenguaje coloquial del TO, por lo que se modificarán estructuras sintácticas o léxicas con el objetivo de adaptarlo a las convenciones expresivas de la lengua meta.

Por otro lado, los procedimientos orientados a la ampliación y la reducción juegan un papel esencial en la traducción de varios pasajes del texto. Las técnicas de ampliación (especialmente la amplificación) sirven como refuerzo para los elementos que requieren mayor fuerza pragmática o emocional en la cultura receptora. Por el contrario, los mecanismos de reducción (como la elisión o la compresión lingüística) se utilizarán estratégicamente para eliminar repeticiones innecesarias o estructuras sintácticas excesivamente marcadas que dificultarían la fluidez y la naturalidad del texto traducido.

3.5 Herramientas

Debido a que el trabajo se basa en un texto literario traducido con una densa carga argótica, se han utilizado herramientas complementarias que no forman parte directamente del marco teórico, pero que están especializadas en la traducción de este tipo de material coloquial. En específico, el *Urban dictionary* el diccionario *The Routledge Dictionary of Modern American Slang and Unconventional English* (Thorne, 2014) y la *Revista de investigación lingüística* N°1 Volumen III *Sobre la traducción de las palabras Tabú* (pp.207-220) por Ana María Rojo López y Javier Vañenzuela Manzanares

4. Análisis

El presente apartado tiene como objetivo analizar los principales problemas traductológicos encontrados durante la traducción del fragmento seleccionado, así como las soluciones adoptadas en la lengua meta.

Dado el carácter marcadamente coloquial del texto de origen, gran parte de las dificultades derivan de la recreación de la *oralidad fingida*, la carga pragmática de los diálogos y la presencia de rasgos sociolingüísticos propios del habla urbana estadounidense. En consecuencia, el análisis no se centra únicamente en cuestiones léxicas o gramaticales, sino también en la manera en que determinadas elecciones lingüísticas contribuyen a la construcción de identidad, registro y caracterización de los personajes.

Por último, el análisis de las soluciones traductológicas se desarrolla principalmente a través de las técnicas de traducción propuestas por Hurtado Albir (2001), que permiten clasificar y justificar las decisiones tomadas durante el proceso de traducción.

TO	TM
I sighed when I saw the defeated look on Vegas' face as he came back into the den. "She mad?" I asked.	Suspiré cuando vi la expresión de derrotado de Vegas mientras volvía al salón. —¿Está cabreada? — pregunté.

Problema de *oralidad fingida*.

Tal y como plantea Jenny Brume (2008), el habla en la literatura no consiste en imitar el habla espontánea al uso exacto. En su lugar se trata de recrear características lingüísticas que produzcan una sensación de naturalidad conversacional.

El problema de este caso reside en la omisión del verbo copulativo «*is*», que constituye una característica del registro informal y denota la cercanía entre los personajes.

Dentro de esta dificultad traductológica he optado por utilizar una técnica de modulación y equivalencia acuñada. La modulación se produce al adaptar la estructura sintáctica del original para adaptarse a las convenciones orales del español, pues la

elipsis que se produce en la oración del TO detona el tono informal y establece la relación social entre los dos personajes.

Del mismo modo se opta por la equivalencia acuñada del adjetivo «*mad*» por «cabreada». Si bien se podría utilizar «enfadada» para esta situación, el término carece de la carga pragmática y no congenia bien con el tono coloquial característico en el TO.

Según Venuti(2008) esta solución puede interpretarse como una estrategia de domesticación. No solo porque el TM está orientado a la fluidez de la oralidad española, sino que además la traducción de «*den*» por «salón» supone una domesticación de la palabra «*den*». «*Den*» hace alusión a una habitación privada y relativamente pequeña que se utiliza normalmente para descansar o para establecer un despacho, no es un salón al uso como se entiende en la lengua meta, donde por ejemplo se podría recibir a las visitas. A su vez, esto también plantea el uso de una técnica de traducción, la adaptación del término arquitectónico, pues no existe con los mismos matices socioculturales. Al adoptar la estrategia de domesticación se opta por la utilización de una traducción funcional en lugar de la traducción literal, que en este caso al no haber equivalente podría haberse sustituido por un préstamo o calco.

TO	TM
<p>Vegas blew his breath hard and the wrinkles in his forehead came out as he ran his hand over his dishevelled ponytail that held up that stupid-ass man bun.</p>	<p>Vegas resopló con fuerza y se le marcaron las arrugas de la frente mientras se pasaba la mano sobre la coleta despeinada que mantenía ese moño de imbécil.</p>

Problema de *oralidad fingida* y carga sociolingüística

En este caso el problema surge a partir del sintagma «*stupid ass man bun*» en cuanto a la oralidad y la carga pragmática y sociolingüística. El sufijo «-ass» funciona como un elemento intensificador de acuerdo con estudios previos. De manera que Smitherman (2000) define su uso como partícula intensificadora:

«Ass

(1) *Added to the end of a word or expression to give the description of extra emphasis. The Brotha asked, "How come they call it the 'British Empire'? It ain nothing but a po-ass country!" That is, England is a very poor nation, materially, thus hardly meriting the label "empire"» (pp. 56-57)*

Esta peculiaridad que surge del American Vernacular English (AAVE) supone una dificultad debido a que el español no tiene un equivalente morfológico. Por otro lado,

plantea la búsqueda de una unidad pragmática conforme a la partícula «-ass». Es decir, «-ass» actúa como intensificador de un vulgarismo, se requiere entonces que la traducción transmita la misma carga pragmática.

Entre las opciones que podrían actuar como equivalencia pragmática se evaluaron «moño estúpido», «moño de imbécil», «puto moño» y «moño de mierda.». A través de estas opciones se evaluó la oralidad, la intensidad y la naturalidad. La formulación «moño estúpido» era la opción más pegada al texto, pero fallaba en cuanto a la intensidad (baja) y oralidad (media). Por otro lado, «moño de mierda» y «puto moño» suponían traducciones desmesuradas del sintagma original, aunque ambas tuviesen una alta naturalidad también se excedían en el grado de intensidad, en este caso la actitud del personaje no guardaba coherencia con lo que decía y obstaculizaba la verosimilitud. Se optó por la formulación «moño de imbécil» que mantenía una intensidad media y respetaba tanto la oralidad propia del idioma (naturalidad) como la *oralidad fingida* propia del texto literario. En este aspecto se ha empleado una estrategia de domesticación al priorizar la naturalidad del español.

En lo que concierne a las técnicas de traducción de este extracto, se opta por las técnicas de reducción. La traducción requiere la elisión de la partícula «-ass» por la ausencia de un equivalente morfológico como se ha expresado previamente, dejando así la frase sin un intensificador más que la carga pragmática de las palabras. Además, se realizaría una técnica de reducción al generalizar «*man bun*» por «moño» sustituyendo así el hipónimo por un hiperónimo a causa de que falte un equivalente en español para designar el corte de pelo y en el proceso pierde parte de la especificidad cultural del TO.

TO	TM
"You gotta stop that shit, man."	— Tío, tienes que dejar de hacer estas mierdas.

Problema de *oralidad fingida* y sintáctico

En este fragmento el problema reside una vez más en el registro coloquial del texto. La expresión «*gotta*» no puede trasladarse literalmente al español, además, es un claro marcador de la expresión oral del inglés que delimita tanto la informalidad del diálogo como la rapidez conversacional. El texto necesita de una reformulación sintáctica para adaptar el original, sin embargo, «*gotta*» al no tener un equivalente acuñado se ha optado por compensar la expresión mediante la naturalidad sintáctica.

En un principio la frase se tradujo a «Tienes que dejar de hacer estas mierdas, tío» que imitaba la oralidad original y mantenía el tono coloquial mediante la equivalencia

acuñada de «*that shit*» por «estas mierdas» en vez de «esta mierda». No obstante, aunque la perífrasis «Tienes que dejar de hacer» funciona en el lenguaje coloquial español, la frase no poseía la *oralidad fingida* del TO. Si bien «*man*» actúa como marcador de la masculinidad oral (Green, 2002) y «tío» actúa como equivalencia acuñada del término, la sintaxis no encajaba con los rasgos orales del español. Por lo que se aplicó la técnica de modulación. La reformulación final «Tío, tienes que dejar de hacer estas mierdas» reproduce la *oralidad fingida* del original. Bajo esta nueva traducción, el marcador discursivo «*man*» frecuente en el habla estadounidense se traslada como vocativo al principio de la frase, posición habitual en el español conversacional.

TO	TM
He took a sip after he gave me his advice.	Luego le dio un sorbo al coñac.

Problema sintáctico

La estructuración temporal del inglés establece la secuencia mediante una subordinada introducida por «*after*». El problema traductológico reside en que la introducción de una oración subordinada rompería con el ritmo narrativo del TO. La estructura «*after*» en inglés resulta en una frase ligera dentro de la narración. No obstante, si la frase se tradujese a una oración subordinada «después de que me diera su consejo, se tomó un sorbo» introduciría un nivel de elaboración sintáctica más compleja y pesada fragmentando la lectura. Desde el punto de vista traductológico con la intención de que no se produzca esta interrupción y que no reflejaría la intención original de la oración, que es la continuidad narrativa, se utilizan la técnica de modulación al cambiar el marcador temporal «luego» y la técnica de reducción al omitir «*after he gave me his advice*», información que viene dada por el contexto.

TO	TM
Just the thought of these niggas eyeing my woman made my mouth tighten.	Con tan solo pensar en el hecho de que uno de estos capullos estuviese ojeando a mi mujer hizo que apretase los dientes

Problema de pragmática

El problema principal del fragmento reside en la carga emocional de la frase y en la expresión corporal del personaje que se asocia a una reacción emocional en la cultura de la lengua de origen. La expresión «*made my mouth tighten*» no cuenta con un equivalente literal en español. Por lo que se opta por la técnica de adaptación. La

reformulación queda en «hizo que apretase los dientes» lenguaje corporal que replica la tensión y contención psicológica del personaje en lengua meta.

Por otro lado, la traducción de «*nigga*» es uno de los puntos más controversiales del texto y del fragmento en general. Es una palabra con una carga histórica e identitaria que puede funcionar tanto como un apelativo informal, un insulto, un marcador de cercanía y un elemento de identidad cultural dentro de los contextos de habla urbana. Lisa Green (2002) señala que en el AAVE este tipo de formas no funcionan únicamente como insultos o etiquetas referenciales, sino como recursos de construcción identitaria.

El problema traductológico es que en español no existe un equivalente directo que reproduzca simultáneamente esa función identitaria sin entrar en connotaciones completamente diferentes o inadecuadas. La traducción literal de la palabra o el equivalente usual «negro» apelativo informal o marcador de cercanía o «negrata» insulto, no tienen el mismo valor pragmático que el término original. Pues estos equivalentes están asociados a un sistema histórico y semántico distinto que impide crear el mismo valor pragmático identitario.

Por ese motivo se ha optado por una traducción funcional que priorice el efecto discursivo sobre la forma. De manera que en la traducción se aplica una estrategia de reducción al sustituir la palabra por «capullo» que carece de la dimensión étnica del original, pero que reproduce la agresividad y la carga emocional hacia el grupo al que se refiere.

TO	TM
I was fucking with you	Estoy tomándote el pelo

Problema pragmático y de fraseología

En este caso el problema traductológico reside en la naturaleza idiomática y pragmática de la expresión «*I was fucking with you*» que no debe interpretarse literalmente. La expresión funciona como una manera informal de decir que el interlocutor está bromeando.

La traducción «Estoy tomándote el pelo» pertenece a una técnica de equivalente acuñado, pues se sustituye la expresión idiomática inglesa por una locución coloquial establecida en español con similar valor pragmático. El problema que surge a través de este equivalente acuñado es la omisión del verbo «*fucking*». Esta elisión provoca que la traducción pierda parte de la carga malsonante del TO. Sin embargo, el producto de la traducción se inclina por la estrategia de domesticación de Venuti (2008). Además, el objetivo de esta traducción es reproducir la intención comunicativa y el tono informal, no

la forma, por lo que desde la perspectiva de la *oralidad fingida* Brumme (2008) la decisión favorece la naturalidad en la lengua meta e imita las convenciones del diálogo escrito, aunque suavice parte de la presencia coloquial sin llegar a dejarla de lado por completo.

TO	TM
Yeah, whatever. You gon' let me get away with that because you know I will drag your ass if you tried to backhand me.”	Sí, lo que tú digas. Vas a dejarlo pasar porque sabes que barrería el suelo con tu culo si trataras de abofetearme.

Problema pragmático y sociolingüístico

En este fragmento se presentan varias dificultades. En primer lugar, «*Yeah, whatever*» depende de la actitud del personaje más que el contenido literal de las palabras. Es una fórmula convencional de desinterés o indiferencia. Una traducción literal de la expresión como «Sí, lo que sea» resultaría poco idiomática y no reproduciría el efecto natural en español dentro de este contexto. La solución «Sí, lo que tú digas» mantiene el valor pragmático de resignación y sarcasmo y actúa como equivalente funcional y modulación al sustituir la frase por una expresión coloquial más habitual en español.

En segundo lugar, «*You gon'*» presenta una expresión propia de la oralidad AAVE y presenta un marcador del registro coloquial y agresivo. Además, similar a lo visto con el caso de la traducción de «*gotta*» la reducción fonética del caso no puede trasladarse directamente al español de manera que su efecto se tiene que compensar mediante el uso de un registro coloquial en conjunto. La traducción «Vas a dejarlo pasar» implica una modulación; se abandona la estructura verbal del inglés para reproducir la formulación más natural en español.

La compensación del fragmento se produce, por tanto, en la principal dificultad fraseológica del extracto «*drag your ass*». «*Drag*» significa arrastrar, pero dentro del *slang* estadounidense hace referencia a «dar una paliza» o «humillar» como amenaza física. La solución «barrería el suelo con tu culo» compensa el registro coloquial al traducir «*drag*» por «barrer» y constituye una adaptación idiomática que mantiene la agresividad y la carga coloquial del diálogo. La expresión, aunque reconocible en español, no reproduce la imagen exacta del inglés si conserva el efecto pragmático y la construcción de identidad. Del mismo modo, se pierde parte de la imagen en «*backhand*» por «abofetear», pues no existe un término específico para describir pegar a alguien con la parte exterior de la mano. Una posible solución sería introducir una frase

explicativa, pero interrumpiría la *oralidad fingida* del diálogo. Por este motivo se aplica una técnica de reducción.

Asimismo, mantener «culo» en la oración permite conservar parte de la vulgaridad del original, de manera que evita la neutralización excesiva del discurso.

TO	TM
I'm out, motherfucka.	Me las piro jo'puta.

Problema pragmático

La dificultad que propone este fragmento es el marcado tono expresivo. En «*I'm out, motherfucka*» no funciona como un insulto literal, sino como un marcador discursivo propio del *slang* urbano que refuerza la cercanía y la complicidad entre los personajes. Además, «*motherfucka*» demuestra una carga vulgar, coloquial y de oralidad extrema en la que el propio texto marca la relajación articulatoria.

La traducción «Me las piro jo'puta.» constituye una adaptación pragmática que mantiene el mismo tono de oralidad y vulgaridad. Asimismo, la traducción de «*motherfuka*» por «jo'puta» emula no solo la intensidad expresiva y coloquial, sino que además reproduce la relajación articulatoria del TO.

TO	TM
Cool. Let yourself out. Tell Treasure don't be talking no shit on the way out either.	Guay, no dejes que la puerta te golpee en el culo. Y dile a Tesoro que cierre la boca al salir.

Problema pragmático y sociocultural

La primera parte, «*Cool. Let yourself out*», no presenta demasiada dificultad semántica, pero sí de naturalidad. La traducción «Guay, no dejes que la puerta te golpee en el culo» introduce una adaptación idiomática propia del español coloquial. Aunque el original simplemente significa «sal tú mismo», la reformulación añade una despedida irónica equivalente al tono despreocupado y burlón del personaje. Por ello, aparte de una adaptación, se incluye una modulación al cambiar la sintaxis para el efecto conversacional y adherirse a la *oralidad fingida*.

La dificultad principal, sin embargo, procede de la segunda oración «*Tell Treasure don't be talking no shit on the way out either*». Este fragmento no solo tiene una doble negación propia de la oralidad, sino que además «*talking no shit*» constituye un rasgo característico de la oralidad coloquial y del AAVE. La expresión «*talking no shit*» hace referencia a que «no siga protestando». Dos posibles traducciones que se

le podrían dar a esta frase serían «Dile a Tesoro que deje de quejarse al salir» o «Dile a Tesoro que no diga ninguna tontería al salir». Estas dos traducciones, aunque más marcadas por el original, fallan en transmitir el tono cómico y cercano del original. Se ha optado, por tanto, por una modulación y ampliación de la oración original «Y dile a Tesoro que cierre la boca al salir». La expresión mantiene la actitud dominante del personaje, el tono coloquial y añade el efecto humorístico de la relación informal entre los dos personajes «dile a Tesoro que cierre la boca al salir» hace alusión a la expresión «dile que cierre la puerta al salir». Como uno de los rasgos de Tesoro es que es una bocazas, la modulación y ampliación de la frase tienen sentido y conservan la carga directa y conversacional a coste de tener un matiz autoritario que no presenta directamente el TO.

TM	TO
I laughed. I didn't give a fuck how big and tough his white ass was or how lethal his body count was, when it came to Treasure, that motherfucker was a punk	Me importaba una mierda lo grande y duro que fuese ese blanquito o a cuantas personas se hubiese bajado, cuando se trataba de Tesoro, ese capullo era un lameculos.

Problema semántico y sociolingüístico

El principal problema traductológico del fragmento reside en varias expresiones del *slang* urbano estadounidense, en particular «*body count*» y «*punk*». Uno de los elementos más problemáticos del fragmento es «*body count*» como bien se ha constatado en la frase anterior. En inglés coloquial contemporáneo, este término posee una ambigüedad semántica muy marcada; puede referirse tanto al número de personas asesinadas como al número de parejas sexuales de una persona. En este contexto se da a entender que la expresión está orientada hacia el número de personas que ha asesinado, relacionado con su relación con el entorno criminal. La traducción «a cuántas personas se hubiese bajado» constituye una adaptación al argot español, donde «bajarse a alguien» puede utilizarse coloquialmente con el significado de «matar» o «vencer en una pelea». Sin embargo, al igual que «*body count*», también mantiene cierto grado de ambigüedad vulgar, ya que en determinados contextos del español coloquial puede adquirir connotaciones sexuales, aunque son exclusivamente dadas por el contexto. En este sentido, la traducción reproduce parcialmente el doble valor pragmático presente en el original.

La traducción de «*that motherfucker was a punk*» por «ese capullo era un lameculos» responde a una técnica de adaptación asociada a la pragmática. Según *The*

Rouledge Dictionary of Modern American Slang and Unconventional English «punk» como sustantivo tiene en su primera acepción:

«punk noun

1 A young and/or weak man used as a passive homosexual partner, especially in prison»

Bajo este contexto se asume que «punk» no está asociado a la práctica de la sodomía. En su lugar, el término se refiere a la dinámica de poder de sumisión o cobardía dentro de la relación que el protagonista utiliza para menospreciar la relación de su amigo. La elección de «lameculos» no reproduce literalmente el significado de «punk», pero sí conserva la idea de sumisión exagerada y pérdida de autoridad masculina. Además, mantiene la verosimilitud del registro coloquial al evitarse la palabra «sodomita».

TO	TM
I laughed, and she finally cracked a smile for the first time since Ross had smacked the shit outta me with his big-ass hand.	Me reí y finalmente ella soltó una sonrisa por primera vez desde que Ross me dio un manotazo con esa manaza que tiene.

Problema léxico-semántico y fraseológico

La expresión «*smacked the shit outta me*» se trata de una construcción intensificadora frecuente en el inglés coloquial que sirve para enfatizar la fuerza de una acción. Algunas posibles traducciones que esta unidad fraseológica podría tener son «me dio un buen golpe» o «me pegó muy fuerte». La traducción «me dio un manotazo» adopta una técnica de modulación, pues abandona la estructura inglesa para expresar la acción mediante el sufijo aumentativo «-azo». Además, la traducción incluye una técnica de reducción, en concreto, una compresión lingüística puesto que desaparece el intensificador «*the shit outta*».

Por su parte, «*big-ass hand*» supone otro intensificador coloquial. Como bien he constatado en puntos anteriores, la partícula «-ass» no aporta contenido léxico, en su lugar actúa como intensificador del sustantivo al que acompaña. En este caso también se sustituye por el sufijo aumentativo «-azo», aunque en este caso se presentaría como una técnica de adaptación, ya que no cambia la estructura sintáctica del TO. Así como la inclusión de «que tiene» que supone una técnica de ampliación, que si bien no es necesaria para la comprensión, sí contribuye a la fluidez y naturalidad del discurso.

TO	TM
The club was crackin'... That night, we had been at V75. All of the dope boys, card crackers, and hustlers were in the building.	El club era la ostia... Esa noche estuvimos en el club V75. Todos los camellos, estafadores y prostitutas estaban ahí.

Problema léxico-semántico y léxico-cultural de argot

En primer lugar, «*the club was crackin'*» presenta un uso del *slang* afroamericano. Según *The Routledge Dictionary of Modern American Slang and Unconventional English* (Thorne, 2014), expresiones como *crack* (y sus derivados en uso coloquial) pueden funcionar para describir algo «*vibrant, exciting or full of activity*» en contextos informales urbanos. La traducción por «era la hostia» constituye una adaptación pragmática que reproduce el efecto evaluativo positivo del original dentro del registro coloquial español y sustituye a la equivalencia acuñada «petar» que cada vez es menos común.

Por otra parte, los términos «*dope boys, card crackers and hustlers*» pertenecen al argot urbano relacionado con actividades ilícitas o marginales. En el mismo diccionario, «*hustler*» se define como «*a person who makes money through illegal, dishonest or informal means*», mientras que «*dope boy*» se refiere a «*a person involved in the distribution of illegal drugs*». «*Card craker*» no tiene una entrada en el diccionario, pero hace alusión a los estafadores envueltos en prácticas relacionadas con el fraude financiero o la manipulación de tarjetas. (OpenAI, 2026)

La traducción por «camellos, estafadores y prostitutas» implica una técnica de adaptación orientada a la generalización debido a que estos términos no tienen un equivalente en español. De esta manera se recurre a equivalentes funcionales en español para reproducir el campo semántico de criminalidad urbana.

TO	TM
I just laughed, so he kept pressing with wide eyes	Simplemente solté una carcajada, así que me miró fijamente con sus ojos muy abiertos

Problema sintáctico

El problema principal es «*he kept pressing with wide eyes*», que no es una expresión idiomática fija, sino una descripción narrativa del comportamiento que concentra varias capas de significado en una estructura muy compacta. «*Kept pressing*» indica continuidad de la acción y «*with wide eyes*» describe el modo de esta insistencia. En *Stylistique comparée du français et de l'anglais* (Vinay & Darbelnet 1995) se señala

entre las características del inglés la capacidad que tiene para ser compacto, en este caso se junta una acción, una actitud y una expresión facial en una secuencia. Por otro lado, es común en español explicitar la relación entre estas acciones. La traducción «me miró fijamente con sus ojos muy abiertos» implica una adaptación, en la que se explicita la acción implícita en el TO de «*pressing*» como una «mirada insistente» y el complemento «*wide eyes*» se introduce mediante una explicativa «sus ojos muy abiertos», a través de una técnica de ampliación.

TO	TM
That was not a lie. I was not just saying that to gas him up.	No era mentira. Y no lo estaba diciendo para inflarle el ego.

Problema léxico-semántico

La principal dificultad aparece en «*I was not just saying that to gas him up*». El verbo «*to gas someone up*» pertenece al *slang* contemporáneo y significa elogiar o animar a alguien de forma exagerada para aumentar su confianza o autoestima. Según el uso recogido en diccionarios de *slang* contemporáneo como *Urban Dictionary*, *to «gas someone up»* se define como «*to compliment or hype someone in order to boost their confidence*».

La traducción «no lo estaba diciendo para inflarle el ego» pertenece a la técnica de equivalencia acuñada, ya que reproduce el valor pragmático de la expresión. «Inflarle el ego» no es una traducción literal, pero sí es una expresión estable en español que transmite la misma idea de exageración positiva hacia otra persona. Desde el punto de vista de la *oralidad fingida* (Brumme, 2008), la solución mantiene el registro coloquial del original.

TO	TM
The only good thing about Ross was that he had introduced me to bae's ass.	Lo único bueno de Ross era que me había presentado al culazo de mi chico

Problema léxico-semántico y sociolingüístico

El término «*bae*» pertenece al *slang* contemporáneo del inglés, especialmente asociado a variedades juveniles y al discurso en redes sociales. Según el *Urban Dictionary*, «*bae*» es una forma afectiva abreviada de «*before anyone else*» y es utilizada para referirse a la pareja sentimental de manera informal y cariñosa. Se trata en este caso de una construcción enfática y coloquial que intensifica la valoración del atractivo físico de la pareja dentro de un registro muy informal.

Este caso resulta especialmente interesante porque el valor de **ass** es diferente al que presentaba en ejemplos anteriores como *big-ass hand*, *stupid-ass man bun*. En los que «-ass» funciona como un intensificador que aumenta la carga expresiva de otra palabra sin añadir un significado léxico propio. Así, en «*big-ass hand*» significa simplemente «mano enorme» y en «*stupid-ass man bun*» refuerza el carácter despectivo de «*stupid*». Sin embargo, en este fragmento «ass» conserva su significado léxico pleno, no actúa únicamente como intensificador.

La traducción «*el culazo de mi chico*» constituye una adaptación de la frase original. El sufijo aumentativo -azo reproduce el valor enfático del original, mientras que «mi chico» neutraliza y traduce el valor afectivo de «*bae*». «Culazo» mantiene el registro vulgar y el componente hiperbólico del original

TO	TM
<p>But that could hardly be seen because his skin was covered in colorful drawings that symbolized the GD's he ran with as a teenager, his Italian heritage, and his dead homeboys. But besides his lightly-tanned skin, everything about him said "Chitown" and "hood nigga".</p>	<p>Pero eso apenas se veía porque tenía la piel cubierta de tatuajes a color que simbolizaban su herencia italiana, sus amigos fallecidos y su afiliación con Gangster Disciples, la pandilla con la que se movía de adolescente. Pero, aparte de su piel ligeramente bronceada, toda su apariencia decía «Chicago» y «negro del barrio».</p>

Problema léxico-cultural

La primera dificultad aparece en «*the GD's he ran with as a teenager*». GD es la abreviatura de *Gangster Disciples*, una conocida pandilla originaria de Chicago. El problema es que el lector español difícilmente reconocerá la referencia mediante las siglas. En la traducción se opta por explicar el referente mediante «*su afiliación con Gangster Disciples, la pandilla con la que se movía de adolescente*». Aquí se produce una amplificación, ya que se introduce información que en el original permanece implícita. Esta decisión se justifica porque permite que el lector comprenda la referencia cultural sin necesidad de conocimientos previos.

En cuanto a «*dead homeboys*», la traducción «amigos fallecidos» supone una generalización. Según el *Urban Dictionary*, «*homeboy*» se define habitualmente como «*a close friend from one's neighborhood or hometown*». Como se observa en la definición, el término «*homeboy*» no significa simplemente «amigo», sino una persona perteneciente al mismo barrio, grupo o círculo social. Al traducirlo por «amigos», se

pierde parte de la dimensión identitaria y comunitaria del término, a cambio de ganar naturalidad en español.

Sin embargo, la mayor dificultad aparece en «*everything about him said 'Chitown' and 'hood nigga'*». En primer lugar, «*Chitown*» es un apodo coloquial de Chicago proveniente de la cultura urbana y el hip-hop. La traducción por «*Chicago*» constituye una generalización, ya que desaparece la marca coloquial específica implícita en el TO. Se conserva la referencia geográfica, pero se pierde parte de la identidad cultural asociada al término.

Por otro lado, «*hood nigga*» presenta un problema sociolingüístico especialmente complejo. La expresión combina la referencia étnica de «*nigga*» con «*hood*», lo que crea una identidad única proveniente de la lengua de origen. No se describe únicamente a una persona negra, sino a alguien con una identidad cultural concreta asociada al entorno urbano afroamericano.

La traducción «negro del barrio» puede entenderse como una adaptación, ya que intenta conservar tanto la referencia racial como la vinculación al entorno urbano. No obstante, parte de la carga cultural del original resulta difícilmente transferible al español porque no existe una expresión equivalente ni una traducción que conlleve las mismas implicaciones identitarias y, por lo tanto, se produce una pérdida inevitable en el significado.

Desde la perspectiva de Venuti (2008), este fragmento es especialmente interesante porque combina estrategias de domesticación y extranjerización. La conservación de «*Gangster Disciples*» mantiene visible la cultura del texto origen, mientras que soluciones como «amigos fallecidos» o «Chicago» acercan parcialmente el texto al lector meta.

TO	TM
That was two years ago. He had actually made me put down my player ways...for the most part	De hecho, hizo que dejase mis hábitos de hombreriega...en gran parte.

Problema léxico-semántico y cultural

En el contexto estadounidense, «*player*» hace referencia a una persona que mantiene múltiples relaciones sentimentales o sexuales sin compromiso. Expresiones como «*to be a player*» suelen asociarse a alguien promiscuo, seductor o poco dispuesto a establecer relaciones estables. Por tanto, «*put down my player ways*»

significa abandonar ese estilo de vida caracterizado por las conquistas amorosas y las relaciones múltiples.

La traducción «dejase mis hábitos de hombreriega» constituye una adaptación, ya que sustituye puesto que se recurre a un término existente en español que desempeña una función equivalente dentro de la cultura meta.

En un principio se tradujo «dejase mis hábitos de *femme fatale*» que reemplazaba una referencia cultural propia del *slang* estadounidense por una expresión reconocible para el lector español. Sin embargo, esta solución planteaba un problema, cambiaba parte del significado semántico del TO. Mientras que «*player ways*» describe un comportamiento promiscuo o una actitud ante las relaciones, «*femme fatale*» describe a un arquetipo femenino concreto: una mujer seductora que ejerce poder o influencia sobre los hombres mediante su atractivo. Aún más importante en la oración contigua «*I had gone from talking to two or three niggas at a time to being committed to only him*» refuerza la idea de promiscuidad más que la de seducción calculada.

TO	TM
Hearing Vegas talk like this made me feel like I was in the twilight zone	Escuchar a Vegas hablar de esta manera me hizo sentir como si estuviese en los mundos de Yupi

Problema léxico-cultural y de equivalencia idiomática

El problema principal de este fragmento es «*the twilight zone*» que funciona como una expresión idiomática fija en inglés. Hace referencia literal a la serie, si no a la sensación de irrealidad, extrañeza o desconexión con la realidad.

La traducción «en los mundos de Yupi» constituye una equivalencia acuñada en español, ya que se recurre a una expresión idiomática culturalmente establecida en la lengua meta que transmite la misma idea de irrealidad o mundo fantástico alejado de lo real. Aunque la referencia cultural es distinta (serie infantil española frente a serie estadounidense de ciencia ficción), ambas expresiones funcionan como marcadores de desconexión con la realidad en sus respectivas culturas.

Desde el punto de vista traductológico, se trata de un caso claro de adaptación cultural mediante equivalente idiomático, en el que se prioriza el efecto pragmático sobre la fidelidad referencial, pues si se hubiese traducido por el nombre original en español «*En los límites de la realidad*» se hubiese entendido el sentido de la oración, pero se hubiese perdido la referencia a un marcador cultural.

En términos de *oralidad fingida* (Brumme, 2008), esta solución mantiene además el registro coloquial y expresivo del original, reforzando la naturalidad del discurso narrativo en español mediante una expresión idiomática altamente reconocible por el lector.

5. Conclusiones

El presente trabajo ha tenido como objetivo principal analizar los problemas traductológicos derivados de la traducción de un fragmento narrativo caracterizado por la *oralidad fingida*, el uso de argot contemporáneo y la fuerte carga sociocultural propia de variedades no estándar del inglés, especialmente del AAVE y del *slang* urbano juvenil. A partir del marco teórico propuesto por Brumme (2008), Venuti (2008) y Hurtado Albir (2001), así como de aportaciones de la sociolingüística como Lisa Green (2002), se ha podido observar cómo estos elementos condicionan de manera decisiva las estrategias de traducción empleadas.

En cuanto a la identificación de los principales retos traductológicos, se ha constatado que las principales dificultades derivan de la fuerte carga sociolingüística del texto origen, ya que no siempre existe un correlato directo en la lengua meta que conserve simultáneamente significado, registro y carga cultural.

Asimismo, la *oralidad fingida* del texto original exige soluciones que no solo transmitan el contenido semántico, sino también la naturalidad y espontaneidad del discurso oral representado. Además, dentro de esta naturalidad y espontaneidad del discurso oral se le añade el efecto de cumplir con las características propias de la literatura en la *oralidad fingida*.

En cuanto a las estrategias traductológicas empleadas, se ha observado la predominancia de técnicas como la adaptación y la modulación, según la propuesta de Hurtado Albir (2001). Estas estrategias han permitido resolver la tensión entre fidelidad semántica y naturalidad en la lengua meta, especialmente en aquellos casos en los que el *slang* o las expresiones culturales no contaban con equivalentes directos.

Por último, en relación con el objetivo general del trabajo se concluye que las decisiones traductológicas adoptadas buscan mantener la naturalidad y credibilidad de las voces en lengua meta y preservar la función pragmática de las palabras. Aunque en el proceso de traducción se provoque de manera inevitable una pérdida de ciertos matices culturales y sociolingüísticos.

Bibliografía

- Green, L. J. (2002). Introduction. In *African American English: A linguistic introduction* (pp. 1–11). Cambridge University Press
- Brumme, J. (Ed.). (2008). *La oralidad fingida: descripción y traducción. Teatro, cómic y medios audiovisuales*.
- Venuti, L. (2008). *The translator's invisibility: A history of translation* (2nd ed.). Routledge.
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*. Cátedra.
- Urban Dictionary. (n.d.). *Urban Dictionary*. <https://www.urbandictionary.com>
- Thorne, T. (2014). *The Routledge dictionary of modern American slang and unconventional English*. Routledge.
- Rojo López, A. M., & Valenzuela Manzanares, J. (2000). Sobre la traducción de las palabras tabú. *Revista de Investigación Lingüística*, 3(1), 207–220. <https://doi.org/10.24310/trans.2016.v0i20.3145>
- Vinay, J.-P., & Darbelnet, J. (1995). *Stylistique comparée du français et de l'anglais: Méthode de traduction*. Didier.
- Smitherman, G. (2000). *Talkin and testifyin: The language of Black America* (25th anniversary ed.). Wayne State University Press.
- OpenAI. (2026). *ChatGPT* (versión del 15 de marzo de 2026) [Modelo de lenguaje de IA]. <https://chat.openai.com/>

Anexos

Fragmento traducido

Ross

Suspiré cuando vi la expresión de derrotado de Vegas mientras volvía al salón.

—¿Está cabreada? — pregunté.

Vegas resopló con fuerza y se le marcaron las arrugas de la frente mientras se pasaba la mano sobre la coleta despeinada que mantenía ese moño de imbécil.

— Joder, ni idea... Tesoro está lo suficientemente cabreada como para que Cielo no pueda decir una sola palabra.

Solté un gruñido y agarré con más fuerza el vaso de coñac.

Vegas se acercó al mostrador a la vez que me apoyaba desde el otro lado. Se sentó en el taburete y cogió un caso de coñac que había abandonado cuando le envié a la cocina a que valorase hasta qué punto estaba Cielo enfadada conmigo.

Vegas negó con la cabeza lentamente antes de que el vaso tocase sus labios. Paró justo antes para decirme— Tío, tienes que dejar de hacer estas mierdas—. Luego le dio un sorbo al coñac.

—Lo sé—. Estuve de acuerdo con el al instante.

—No hizo nada.

—Lo sé.

—Dub tampoco hizo nada. Simplemente estaba hablando con nosotros. Han pasado tres años. ¿Cuándo vas a acostumbrarte a que tu gente se relacione con tu mujer?

Con tan solo pensar en el hecho de que uno de estos capullos estuviese ojeando a mi mujer hizo que apretase los dientes—Nunca.

Vegas solo una sonrisa y sacudió su cabeza— Pareces un puto loco. Es verdad que tienes a una mujer hermosa y joven a tu lad-

Alcé una ceja e incliné la cabeza — Hablas como si te la quisieses follar.

Vegas frunció el ceño y gruñó — No me faltes al respeto.

Pero no importaba lo duro que intentase aparentar con un huevo de tatús y esa barba, aquel jodido moño no sembraba ni una pizca de miedo en mí.

Respondí casi al instante — Estoy tomándote el pelo—. Realmente lo estaba haciendo. El único cabrón en quien confiaba era Vegas. Había sido mi mano derecha durante años y nunca me ha traicionado.

—Ya, pero tienes que parar de joderla. Esa chica te ama. No mira a otro hombre más que a ti. Ha sido así desde que os conocisteis y lo sabes. Así que para de comportarte como un inseguro de mierda.

Una sonrisa empezó a extenderse sobre mi rostro poco a poco — Por esta vez te la voy a dejar pasar porque estoy borracho y cansado.

Los diamantes que acentuaban el reloj de oro blanco marca Gucci de Vegas brillaron al agitar la mano para apartar mi amenaza. —Sí, lo que tú digas. Vas a dejarlo pasar porque sabes que barrería el suelo con tu culo si tratases de abofetearme.

Hice un gesto con la mano para restar importancia a su amenaza. —Da igual.

Vegas apuró lo que quedaba el chupito de coñac en el vaso y se levantó. — Me las piro jo'puta.

Me tendió la mano y se la estreché. — Guay, no dejes que la puerta te golpee en el culo. Y dile a Tesoro que cierre la boca al salir.

Al salir, Vegas soltó una risita y dijo por encima del hombro— Dudo que se lo vaya a decir.

Me reí. Me importaba una mierda lo grande y duro que fuese ese blanquito o a cuantas personas se hubiese bajado, cuando se trataba de Tesoro, ese capullo era un lameculos.

Cielo

—Tesoro, nos vamos.

Me puse triste en cuanto escuché a Vegas en el recibidor. Tesoro era mi voz cuando estaba demasiado ocupada apreciando el alquiler gratuito de la casa que proporcionaba y la figura paterna para Divine y Sunshine que suponía Ross como para decirle que actuaba como un idiota, inseguro de mierda. Tesoro se dio cuenta de mi tristeza y me preguntó —¿Quieres que pase la noche contigo?

Chasqué la lengua y la miré como si fuera tonta. —Ni de coña.

—Lo haré si tú quieres—. Me prometió.

—Lo sé. Pero no, no quiero que mis tonterías os jodan la noche más de lo que ya lo han hecho. De todos modos, creo que ya se ha calmado.

—¿Estás segura? Me puedo quedar. Que le den a Vegas, puede masturbarse el solo—. Insistió

Me reí y finalmente ella soltó una sonrisa por primera vez desde que Ross me dio un manotazo con esa manaza que tiene.

— Sí, Tesoro—. Dije con una risita— Vete a casa y dale un poco de coño a tu chico.

Sonrió al escuchar el comentario. Después me dio un abrazo rápido antes de salir de la cocina y encontrarse con Vegas en el recibidor. Miré cómo atravesaron el recibidor hasta el umbral de la puerta. Tesoro le estaba soltando un berrinche en voz baja, de modo que yo no podía oírla. Pero, como llevábamos tanto tiempo siendo amigas, sabía que estaba quejándose por lo de Ross. Negué con la cabeza, avergonzada

de que las inseguridades de mi chico estuvieran afectando incluso a la relación de mi mejor amiga.

Estaba sentada en el taburete ante la isla con el congelado de verduras derritiéndose en mi cara. Me preguntaba si siquiera me apetecía molestarme en ir al salón a hablar con Ross sobre lo que acababa de pasar. Quería arreglar las cosas, pero lo que tenía claro es que no quería meterme en otra pelea.

Antes, esa misma noche, habíamos estado en un club celebrando el cumpleaños de uno de sus colegas. Al principio todo iba bien. El club era la ostia. Aunque Treasure y yo solo teníamos veinte años, Ross y Vegas nos habían conseguido carnés falsos hacía años. Esa noche estuvimos en el club V75. Todos los camellos, estafadores y prostitutas estaban ahí. Todos lo estábamos pasando muy bien hasta que ese borracho de Dub se quedó charlando conmigo un minuto de más para el gusto de Ross. Ross estaba al otro lado de la barra, pero mientras Dub me hablaba, notaba su mirada clavada en mí. En cuanto levanté la vista y miré al otro lado de la barra, mis ojos se encontraron con el fuego de los suyos. Supe que iba a ser una de esas noches.

Solo pensar en toda esa mierda ya me ponía de los nervios. Estaba dispuesta a entrar en la peluquería y echarle una bronca. Sin embargo, me dolía ya lo suficiente la cara. No estaba dispuesta a que me doliera también la cabeza por tener la misma conversación con Ross. Además, esas conversaciones siempre acababan con él olvidando lo leal que era yo hacia él en cuanto otro hombre me miraba o me hablaba demasiado tiempo. Así que opté por dejarlo en el salón y subí de puntillas las escaleras para acurrucarme con Sunshine.

Con un suspiro largo y profundo, eché un vistazo a la cocina antes de levantarme. Era preciosa. De hecho, toda la casa era perfecta. Aquel día, hace tres años, cuando Ross me recogió del colegio y vi esta casa, pensé que era una mansión. Y lo era, comparada con la minúscula caja en la que había estado viviendo. Aquel día, Ross me dijo que había comprado la casa por 45 mil dólares en metálico y la había renovado con su propio dinero. Era una planta diáfana, con molduras de madera de calidad y suelos de madera noble intensa a lo largo de la primera y segunda planta. La cocina moderna contaba con muebles blancos hechos a medida, lámparas cromadas, encimeras de cuarzo, electrodomésticos de acero inoxidable y una terraza acristalada que daba a la cocina y conducía a un patio trasero privado vallado y al garaje. El sótano, ya terminado, estaba revestido con unas preciosas baldosas con vetas de madera. Las paredes de toda la casa estaban pintadas en suaves tonos grises. Cada cuarto de baño tenía baldosas de mármol y armarios blancos hechos a medida. No se había pasado por alto ningún detalle en los cinco dormitorios y los tres cuartos de baño de la amplia superficie habitable distribuida en las tres plantas de la vivienda. Ahora, su inversión de cuarenta y cinco mil dólares valía bien más de doscientos mil dólares.

Amaba a Ross y no podía encontrar un motivo para dejarle. Pero esta casa era otro de los motivos por los que estaba con él. Otro motivo para hacer la vista gorda ante sus rabiets. Esta casa en la que no pagaba ninguna factura y la camioneta Acura de 2016 por la que no tenía que pagar ninguna cuota eran las razones por las que me mostraba tan sumisa y leal, a pesar de todas esas tonterías. El negocio de Ross no le había hecho millonario, pero definitivamente tenía el dinero suficiente para cuidarnos a Sunshine, Divine y a mí sin que nosotros tuviésemos que mover un dedo excepto para

hacernos la manicura. Era algo que no estaba dispuesta a dar por sentado. Así que estaba dispuesta a irme a la cama sin discutir con Ross al respecto, sin decirle cómo me sentía ni cómo me dolían sus inseguridades.

Sin embargo, justo mientras me levantaba de la silla y recogía mis zapatos Louboutin del suelo, sentí una sombra alta y oscura sobre mí. Me levanté lentamente y le miré a los ojos, dejando la bolsa de verduras en el mostrador.

—Lo siento, cariño —me susurró en un tono bañado en un ligero gallo mientras me pasaba un vaso. No importaba el parecido a un demonio que tuvo en aquel coche, nunca había escuchado esas palabras expresadas con tal sinceridad.

Lo último que necesitaba aquella noche era otra bebida, pero por el bien de mantener la paz la tomé. Siempre he hecho lo que he tenido que hacer para mantener la paz.

Cuando le miré, aquel loco, niño inseguro, se había ido y mi afectivo hombre reapareció. Así que, cuando empezó a moverse hacia mí, no me achanté. Me envolvió en sus brazos y me besó en la coronilla de la manera cariñosa que siempre lo hacía.

—Te amo—. Tampoco había escuchado esas palabras expresadas con tanta sinceridad nunca. Todavía abrazada a sus caderas, alcé la vista hacia sus ojos afeminados, afilados y de color castaño claro con el mismo amor que procesaba yo por él en mis ojos. — Lo sé, pero tú no sabes que yo lo hago.

Pude ver su alma encogerse al tomar mi mano y llevarme de nuevo a la isla. — Eso no es verdad. Sé lo mucho que me amas. Me demuestras cada día, cada hora y cada segundo. No soy más que un viejo estúpido-.

Mi risa le interrumpió según me hacía levantarme del taburete. — No eres estúpido— dije en un tono burlesco.

—Ah, ¿pero soy viejo? —. Simplemente solté una carcajada, así que me miró fijamente con sus ojos muy abiertos —¿Cariño, soy viejo?

Sonreí, relajándome bajo este ambiente. Así éramos nosotros. Todo ese maltrato físico y discusiones no nos definían. No era eso lo que me había hecho enamorarme de él. No era eso con lo que tenía que lidiar la mayor parte del tiempo.

—No, cariño, no eres viejo.

No era mentira. Y no lo estaba diciendo para inflarle el ego.

Desde el momento en el que Ross y yo conectamos, pasamos a tener exactamente la misma edad; los años que nos separaban desaparecieron. No veía una edad cuando miraba a Ross. Veía un hombre que me amaba. Veía un hombre que veía en mí lo suficiente como para no solo acogerme a mí, sino también a mi bebé y a mi hermana, y quererlos como si fueran suyos.

Mirándole con una leve sonrisa en el rostro, tampoco vi nunca la terrible elección que hice cuando me casé con Ross. Pero llegaría el día en el que lo viese. Llegaría el día en que quedaría claro el terrible error que había cometido al decirle «Sí, quiero» a Ross.

Tesoro

—Andando, Vegas—. Fruncí el ceño y le aparté la mano del muslo. Estaba mirando por la ventanilla del copiloto de su camioneta Porsche. Se me notaba claramente el mal humor en la cara. Notaba cómo los ojos azul claro de Vegas me taladraban un lado de mi corte de pelo rubio, rizado y a lo *pixie*.

Me echó un vistazo rápido y luego volvió a mirar a la carretera. Tenía esa sonrisa tan sexy en la cara mientras me apretaba el muslo. —Déjalo ya. No estás enfadada conmigo. Dame un beso.

Lo único bueno de Ross era que me había presentado al culazo de mi chico. Nunca hubiera pensado que, después de haber crecido en Englewood, me enamoraría de un chico blanco. Pero como él se había criado en Terror Town, era más duro y tenía más estilo que cualquiera de los tíos con los que me había liado antes. Lo único blanco que tenía era la piel. Pero eso apenas se veía porque tenía la piel cubierta de tatuajes a color que simbolizaban su herencia italiana, sus amigos fallecidos y su afiliación con *Gangster Disciples*, la pandilla con la que se movía de adolescente. Pero, aparte de su piel ligeramente bronceada, toda su apariencia decía «Chicago» y «negro del barrio».

Ross y él llevaban trabajando codo con codo desde hace 8 años, desde que Vegas tenía 17 años. Vegas no tenía ni por asomo la misma edad que el vejstorio de Ross. Vegas tenía tan solo veinticinco años. Había empezado a trabajar con Ross cuando le compró un coche en su taller clandestino. Por aquel entonces Ross solo se dedicaba a la compraventa de coches. Vegas vendía droga, por lo que Ross era uno de sus clientes habituales. Ross tenía interés en expandir su negocio, así que Vegas le presentó a su tío Vinny, que era traficante. Aunque no era traficante de drogas, era traficante de armas. Ross y Vegas distribuían armas, no drogas. Se repartieron los gastos del primer envío de armas, y a partir de ahí todo fue sobre ruedas.

Conocí a Vegas poco después de que Ross y Heaven empezaran a acostarse. Me ponía cachonda que, a pesar de ser blanco, fuera el tío más guay que había conocido nunca. Nunca me había costado ligar con chicos porque soy Leo. Se nos conoce por ser «fáciles», pero en realidad, somos espíritus libres en lo que al sexo se refiere. Nos encanta la variedad y Vegas era definitivamente un gusto que nunca antes había adquirido. Pero no le gustaba que fuese una bocazas. Por primera vez, no le gustaba a un tío, así que le perseguí todo un año. En cuanto se rindió por fin ante este coño, se lo tuvo bien ganado. Desde entonces hemos estado juntos. Eso fue hace dos años. De hecho, hizo que dejase mis hábitos de hombreriega...en gran parte. Había pasado de ligar con dos o tres tíos a estar comprometida solo con él. Y vaya si merecía la pena. Vegas era el primer hombre que me enseñó lo que era el amor incondicional. Donde la mayoría de los chavales de calle trataban de que estuviese en la calle junto a ellos, Vegas me tenía en este pedestal que me hacía sentir como una posesión preciada.

No voy a mentir. Aquella chica promiscua de calle todavía estaba en mí. Sabía que Vegas me amaba, pero tenía que haber algunos momentos en los que pudiese hacer lo que me daba la gana.

Vegas me apretó el muslo de nuevo. —Dame un beso.

Le aparté la mano y chisté. — Que te lo dé tu madre.

Fingió parecer realmente dolido. —¿Por qué estás cabreada conmigo?

Le dije gruñendo. —Porque realmente eres el mejor amigo de ese hijo de puta y además trabajas con él.

—Puede que no por mucho tiempo.

Mi cabeza latigó hacia Vegas. Tuvo los cojones a mantener sus ojos en la carretera y apartados de mí. Él sabía que le estaba mirando como si hubiese perdido la puta cabeza.

«Le habré escuchado mal...»

—¿Qué acabas de decir? — le pregunté.

—Puede que deje de trabajar con él dentro de poco.

—¿Y eso por qué? — Acabo de ver a un señor crecidity soltarle un pedazo de bofetón a mi mejor amiga, pero esta era la primera vez en toda la noche que estaba flipando. Principalmente porque ver a Ross actuar como un imbécil era lo normal, pero escuchar a Vegas hablar de esta manera me hizo sentir como si estuviese en los mundos de Yupi. Parecía irreal lo que acababa de decir.

—¿A qué te refieres con que puede que dejes de trabajar con él dentro de poco?

Por primera vez en mucho tiempo vi a Vegas dolido y preocupado.

—Creo que me está sajando.

Mi cara se arrugó por la confusión. —¿Por qué piensas eso?

Vegas se encogió como si esto pasase todos los días. — He escuchado que anda por ahí gastando mazo pasta, y las cuentas no me salen.

Agité la cabeza en completa incredulidad, a pesar de que le había escuchado alto y claro.

—Habéis sido compañeros durante años. Es como un hermano mayor para ti. No creo que Ross fuese a robarte.

—Eso no es lo algunos hijos de puta andan diciendo por ahí—

Mis ojos se achinaron hacia él—¿Otros hijos de puta como quién? ¿Princesa?

Chasqueó la lengua — Venga ya, amor, no empecemos. ¿Qué tiene que ver ella en todo esto?

— ¡Vi cómo se te pegaba esa zorra! — le solté.

Y tuvo los cojones a reírse y acariciarse la barba. — Ahora estas empezando a sonar como Ross.

Le di un golpe en el hombro y se inclinó hacia la ventana para esquivarme.

Cerré la boca y después escupí. —¿Qué te follen! Ross es un puto psicópata, pero sé lo que he visto. Esa zorra no para de arrimarse a ti.

Princesa era una ZORRA buscona de nuestro grupo que siempre buscaba un motivo para estar cerca de mi cacho de carne, soltando risitas y esas mierdas. No me

preocupaba que Vegas me hubiese engañado con ella. No me había dado ningún motivo para que pensase eso. Pero Princesa llevaba un año lanzándole el coño como si fuera una pelota de béisbol, justo después de que rompiese con su novio por dejarla embarazada.

— Porque trabajo de cerca con su hermano y sus amigos— me explicó Vegas.

Puse los ojos en blanco y levanté la mirada hacia el techo del coche —.Lo que tú digas.

— De todas maneras, no, Princesa no me ha dicho ninguna tontería por el estilo. ¿No crees que la información me tendría que llegar desde una fuente confiable como para que lo creyese de verdad?

Vale. Si mi chico quiere cambiar de tema, lo haré por el momento porque esto era mucho más importante que esa ZORRA de Princesa.

—Pero Ross es tu familia, cariño.

Una vez más se encogió de hombros de manera indiferente, manteniendo sus ojos en la carretera — En las familias se mete unos con otros todo el tiempo.

Me enderecé un poco como si eso fuese a hacer que me creyese— Vegas, te equivocas. ¿Quién te ha metido esas ideas en la cabeza?

—Confía en mí, amor.

Gruñí hacia mis adentros. Esa era siempre su respuesta. Nunca me contó los secretos del negocio que tenía con Ross. Sabía lo que hacían, pero a la hora de contarme los detalles, me trataba como un niño pequeño al que estás protegiendo. Vegas no quería una chica de todo o nada que estuviese dispuesta a cometer crímenes con él y que aceptase los cargos en su nombre. Quería una hermosa mujer en casa, a salvo y lejos de todos los problemas en los que él y Ross se metían.

—Ajá... —esa fue mi respuesta.

— No te preocupes— replicó, puso una mano en mi muslo de nuevo. —tengo a un contable investigándolo para asegurarme antes de hacer ningún movimiento. Así que veremos.

—¿Y si lo está haciendo?

Sus ojos azules se oscurecieron con incertidumbre— Supongo que ese caso veremos también.

Fragmento original

Ross

I sighed when I saw the defeated look on Vegas' face as he came back into the den. "She mad?" I asked.

Vegas blew his breath hard and the wrinkles in his forehead came out as he ran his hand over his disheveled ponytail that held up that stupid-ass man bun. "Fuck, I don't know. Treasure mad enough for her. She really won't let Heaven get a word in."

I groaned and clutched the glass of cognac in my hand tighter.

Vegas approached the bar as I leaned against it from the opposite side. He sat on the stool and grabbed the glass of cognac that he had abandoned when I sent him back into the kitchen to evaluate just how mad Heaven was at me.

Vegas shook his head slowly as he brought the glass to his lips. He stopped short to say, "You gotta stop that shit, man." He took a sip after he gave me his advice.

"I know," I immediately agreed with him.

"She didn't do shit."

"I know."

"Dub didn't really do shit either. He was just talking to all of us. It's been three years. When are you going to get used to your people being around your woman?"

Just the thought of these niggas eyeing my woman made my mouth tighten. "Never."

Vegas chuckled and shook his head. "You sound crazy as fuck. Yeah, you got a beautiful, young, woman on your arm--"

My eyebrow raised, and I cocked my head. "You sound like you wanna fuck her--"

Vegas' face balled up as he barked, "Don't fucking insult me."

But no matter how hard he tried to look with that beard and hella tattoos, that fucking man bun didn't put no fear in my heart at all.

But I quickly told him, "I was fucking with you." I was, for real. The only motherfucker I trusted my woman with was Vegas. He had been at my right hand for years and he had never crossed me.

"Yeah, but you gotta stop fucking with her. That girl loves you. She don't see no other man but you. It's been that way since the day y'all met. You know that. So, stop acting like an insecure bitch."

A smile slowly spread across my face. "I'mma let you get away with calling me that because I'm drunk and tired."

Vegas waved his hand, the diamonds accenting his white gold Gucci watch sparkling as he swatted my threat away. "Yeah, whatever. You gon' let me get away with that because you know I will drag your ass if you tried to backhand me."

I waved his threat off. "Whatever."

Vegas threw back the shot of cognac left in his glass and stood up. "I'm out, motherfucka."

He reached his hand out to shake up with me, and mine met his. "Cool. Let yourself out. Tell Treasure don't be talking no shit on the way out either."

On his way out, Vegas chuckled and shot over his shoulder, "Doubt I'll be telling her that."

I laughed. I didn't give a fuck how big and tough his white ass was or how lethal his body count was, when it came to Treasure, that motherfucker was a punk.

Heaven

"Treasure, let's roll."

I got so sad as soon as I heard Vegas' voice in the foyer. Treasure was my voice when I was too busy appreciating this rent-free house and the father figure for Divine and Sunshine to tell Ross that he was acting like a stupid, insecure bitch.

Treasure saw my sadness and asked me, "Want me to spend the night with you?"

I sucked my teeth and looked at her like she was stupid. "Hell no."

"I will if you want me to," she swore.

"I know. But, no, I don't want my bullshit to fuck up y'all night no more than it already has. I think he's calmed down now anyway."

"You sure? I will stay. Fuck Vegas. That motherfucka can jack his dick," she insisted.

I laughed, and she finally cracked a smile for the first time since Ross had smacked the shit outta me with his big-ass hand.

"Yes, Treasure," I said with a giggle. "Go home and give your man some pussy."

She smiled at the sound of that. Then she gave me a quick hug before leaving out of the kitchen and meeting Vegas in the foyer. I watched as they walked through the foyer and toward the door. Treasure was fussing at him in whispers that I couldn't hear. But, since we had been friends for so long, I knew she was fussing at him about Ross. I shook my head, embarrassed that my man's insecurities were even fucking with my best friend's relationship.

I stayed seated on the stool at the island with the veggies melting on my face. I wondered if I even wanted to bother going into the den to talk to Ross about what had just happened. I wanted to fix it, but I for damn sure wasn't trying to get in another fight.

Earlier that night, we had been at a club partying for one of his homeboy's birthday. Everything was all good at first. The club was crackin'. Even though Treasure and I were only twenty, Ross and Vegas had gotten us fake ID's years ago. That night, we had been at V75. All of the dope boys, card crackers, and hustlers were in the building. A good time was being had by

all until Dub's drunk ass held a conversation with me a minute too long for Ross' taste. Ross was all the way across the bar, but as Dub talked to me, I could feel his eyes on me. The moment I looked up and across the bar, my eyes met the fire in his. I knew it was gonna be one of those nights.

Just thinking back on the bullshit had me irritated. I was ready to go into the den and snap on his ass. However, my face was hurt enough. I wasn't about to make my head hurt as well by having the same conversation with Ross. Besides, those conversations always only led to him still forgetting how loyal I was to him as soon as the next man looked at me or spoke to me too long. So, I opted to just leave him in the den and tiptoe upstairs to snuggle up with Sunshine.

With a long, deep, sigh, I looked around the kitchen before I stood up. It was beautiful. In fact, this whole house was perfect. That day, three years ago, when Ross picked me up from school and I saw this house, I thought it was a mansion. And it was compared to the tiny box I had been living in. That day, Ross told me he had bought this house for forty-five thousand dollars cash and renovated it with his own money. It had an open floor plan, high-end wood trim, and rich, dark hardwood floors throughout the first and second levels. Custom white cabinetry was in the modern kitchen with chrome light fixtures, quartz countertops, stainless steel appliances, and a sunroom off of the kitchen, leading to a private fenced-in backyard and garage. The finished basement was tiled with beautiful wood grain like tile. Soft grey colors painted the walls throughout the entire house. Each bathroom had marble tile with custom white cabinets. No detail had been overlooked in the five bedrooms and three bathrooms of the tons of living space on all three levels of the home. Now, his forty-five-thousand-dollar investment was worth well over two hundred thousand dollars.

I loved Ross and could never see a reason to leave him. But this house was another reason why I stayed with him. It was another reason why I looked past his temper tantrums. This house that I paid no bills in and the 2016 Acura truck that I didn't have to pay a note for were reasons why I was so submissive and loyal, despite the bullshit. Ross' hustle hadn't earned him millionaire status, but he definitely had enough money to take care of me, Sunshine, and Divine without either of us lifting a finger except to get it manicured. That was something I was not willing to take for granted. So, I was willing to go to bed without arguing with Ross about it, without telling him how I felt, or how his insecurities hurt me.

However, just as I stood from the stool and grabbed my Louboutins from the floor, I felt his tall, dark shadow over me. I slowly stood up, looking him in the eyes and setting the bag of vegetables on the counter.

"I'm sorry, baby," he whispered in a tone laced with a small crack as he handed me a glass. And no matter how much of a devil he looked like in that car, I had never heard those words spoken so genuinely.

The last thing I wanted was another drink that night, but for the sake of keeping the peace, I took it. I always did what I had to do to keep the peace.

When I looked at him, that crazy, insecure little boy was gone, and my loving man had reappeared. So, when he moved towards me, I didn't flinch. He wrapped his arms around me and kissed the top of my head in the loving way he always did.

"I love you." And I had never heard those words spoken so genuinely either.

Still holding him around his waist, I looked up into his light brown, slanted girlish eyes with the same genuine love for him in my eyes. "I know, but you don't know that I love you."

I could see his soul cringe as he took my hand and walked me back toward the island. "That's not true. I do know how much you love me. You show me every day, every hour, and every second. I'm just a stupid old man-

My giggles interrupted him as he helped me back up on the stool. "You're not stupid," I joked.

"Oh, but I'm old?" I just laughed, so he kept pressing with wide eyes, "I'm old, babe?"

I smiled, relaxing in this atmosphere. This was us. All that physical abuse and arguing was not us. It wasn't what made me fall in love with him. It wasn't what I had to deal with the majority of the time.

"No, baby, you're not old."

That was not a lie. I was not just saying that to gas him up.

The moment Ross and I connected, we became exactly the same age; the years between us disappeared. I never saw age when I looked at Ross. I saw a man who loved me. I saw a man who saw enough in me to not only take in me, but to take in my baby and my sister and love on them as if they were his own.

Looking up at him with a faint smile on my face, I also never saw the horrible choice I'd made when I married Ross. But the day would come when I would see it. The day would come where it would be

Treasure

Move, Vegas." I frowned and swatted his hand off of my thigh. I was staring out of the passenger's side window of his Porsche truck. All kinds of attitude was all over my face. I could feel Vegas' baby blue eyes digging a hole in the side of my blonde, curly, pixie cut.

He quickly glanced at me and then looked back at the road. This sexy-ass smirk was on his face as he squeezed my thigh. "Stop it. You ain't mad at me. Gimme a kiss."

The only good thing about Ross was that he had introduced me to bae's ass. Never would I have thought that after being raised in Englewood that I would fall for a white boy. But since he was raised in Terror Town, he was tougher and had more swag than any of the guys that I had fucked with in the past. The only thing white about him was his skin. But that could hardly be seen because his skin was covered in colorful drawings that symbolized the GD's he ran with as a teenager, his Italian heritage, and his dead homeboys. But besides his lightly-tanned skin, everything about him said "Chitown" and "hood nigga".

He and Ross had worked side by side for eight years, since Vegas was seventeen. Vegas wasn't nearly as old as Ross' ancient ass, though. Vegas was now only twenty-five. He had started working with Ross when he bought a car from Ross' chop shop. Back then, Ross was only flipping cars. Vegas was selling drugs, so he was one of Ross' repeat customers. Then Ross expressed interest in expanding his business. That's when Vegas introduced Ross to his uncle, Vinny, who was the connect. He wasn't the drug connect, however. He was a *gun* connect. Ross and Vegas distributed weapons, not drugs. They went in half on that first shipment of firearms, and it was a wrap from there.

I met Vegas soon after Ross and Heaven started fucking around. It turned me on how his white ass was the coolest motherfucka that I had ever met. I had never had a problem getting guys because I was a Leo. We are known as hoes, but in all actuality, we are just free spirits when it comes to sex. We like a variety. And Vegas was definitely a taste that I had never acquired before. But he didn't like my mouthy ass. For once, a dude didn't want me, so I chased him for a year. The moment he finally succumbed to this pussy, he owned it. We had been together ever since. That was two years ago. He had actually made me put down my player ways...for the most part. I had gone from juggling two or three dudes to being committed to just him. And it was well worth it. Vegas was the first man who had shown me what unconditional love was. When most street dudes were trying to have me in the streets right next to them, Vegas had me on this pedestal that made me feel like a prized possession.

I ain't gonna lie. That promiscuous girl from the streets was still in me. I knew Vegas loved me, but there had been a few moments when I had to do me.

Vegas squeezed my thigh again. "I said gimme a kiss."

I pushed his hand away and smacked my lips. "I ain't."

He faked looking legit hurt. "What you mad at me for?"

Snarling, I told him, "Because you're actually best friends and working with that motherfucker."

"I might not be for long."

My head whipped towards Vegas. He had the nerve to keep his eyes on the road and away from me. He knew I was looking at him like he had lost his fucking mind.

I had to hear him wrong...

"What did you say?" I asked.

"I might not be working with him for long."

"W-why not?" I had just seen a grown-ass man backhand the shit out of my best friend, but *this* was the first time that night that I had been blown away. That was because seeing Ross act out like a bitch was the usual, but hearing Vegas talk like this made me feel like I was in the twilight zone. This just didn't sound real.

"What you mean you might not be working with him for long?" I asked.

For the first time in a long time, I saw Vegas look hurt and worried. "I think he's stealing from me."

My face balled up in confusion. "Why you think that?"

Vegas shrugged like this was everyday shit. "I heard he out here spending mad cash, and money ain't adding up."

I shook my head, still in complete disbelief, even though I had heard him loud and clear.

"Y'all been partners for years. He's like a big brother to you. I don't think Ross would steal from you."

"That ain't what other motherfuckers sayin'."

My eyes narrowed at him. “Other motherfuckers like who? Princess?”

He sucked his teeth. “C’mon, bae, don’t start. What she got to do with this?”

“I saw that bitch in your face!” I spat.

He had the nerve to chuckle and stroke his beard. “Now, you sound like Ross.”

I hit his shoulder, and he leaned over towards his window to dodge me.

I closed my mouth and then spat, “Fuck you! Ross a fucking psycho, but I *know* what I saw. That bitch is always on you.”

Princess was a THOT bitch in our circle that always found a reason to be around my dick, giggling and shit. I had no worries that Vegas had fucked around on me with her. He had not given me a reason to think that. But Princess had been throwing that pussy at him like a baseball for the last year, after she broke up with her man for having a baby on her.

“Because I work closely with her brother and his friends,” Vegas explained.

I rolled my eyes towards the roof of the car. “Whatever—”

“Any fucking way, nah, Princess didn’t tell me no shit like that. Don’t you think it would have been a reliable source that I heard it from if I actually believe it?”

Fine. If bae’s ass wanted to change the subject, I would for now because this was way more important than Princess’ THOT ass.

“But Ross is your family, babe.”

Again, he shrugged nonchalantly, keeping his eyes on the road. “Family shit on each other all the time.”

I sat up a bit like that would make him believe me. “Vegas, you’re wrong. Who got you talking like this?”

“Just trust me, babe.”

I groaned inwardly. That was always his answer. He never really told me the ins and outs of his and Ross’ business. I knew what they did, but when it came to details, he treated me like a little kid that he was protecting. Vegas didn’t want a ride-or-die bitch out there committing crimes with him and taking cases for him. He wanted his beautiful woman at home, safe and out of the way of all the bullshit that he and Ross got into.

“Mmm humph,” was my reply.

“Don’t worry,” he said, putting a hand on my thigh again. “I got an accountant looking into it to make sure before I make any moves. So, we’ll see.”

“And if he is?”

His blue eyes darkened with uncertainty. “Then I guess we’ll have to see about that too.”